



Charles Babbage

Uno de los más sorprendentes científicos de todos los tiempos fue sin duda el inglés Charles Babbage (1792-1871), un genio matemático apasionado por la exactitud y el empirismo exacerbados. Su genio fructificó en muchos grandes inventos: aparatos ferroviarios, luces de señales, avances en criptografía, cerraduras, etc. Mantuvo una constante y fértil amistad con los personajes más importantes de la ciencia europea de su momento: Humboldt, Laplace, Darwin... Pero su gran pasión fueron las máquinas de cálculo. Diseñó varias de ellas de incomparable perfección, que literalmente estaban muy por delante de los medios tecnológicos con que se contaba en la época. Sin embargo, su extremado perfeccionismo le impidió finalizar la construcción de una sola de ellas: según avanzaba, se le iban ocurriendo novedades y mejoras que iban demorando se finalización.

En una ocasión, llevado por su obsesión experimental, se introdujo en un horno encendido para constatar y poder registrar lo que le pasaba a su cuerpo sometido a una temperatura de 50° centígrados. De esta experiencia sacó la conclusión de que podría soportar el calor del cráter del Vesubio, al que descendería después durante un viaje a Italia. Y es que la personalidad de Babbage fue muy excéntrica; y así, mientras se arruinaba varias veces por su obsesión por construir una máquina de cálculo cada vez más perfecta (tuvo también una ayuda gubernamental que acabó de forma brusca por falta de resultados), protagonizó constantes incidentes curiosos en su vida personal. Por ejemplo, en una ocasión asombró a sus conciudadanos londinenses cuando, llevado por su aversión a los ruidos y especialmente a los producidos por la música callejera, centró sus iras en los organilleros italianos que abundaban en aquellos días por las calles de la capital inglesa. Se propuso perseguirlos legalmente, y mientras él recababa legislación para ello, los músicos reaccionaron convirtiendo en una costumbre situarse bajo las ventanas de su domicilio y ofrecerle serenatas y encerradas. El enfrentamiento entre ambos se hizo famoso en la ciudad.

Mientras el científico seguía adelante con sus investigaciones, su casa se fue convirtiendo paulatinamente en un centro de reunión al que acudían toda clase de personas, deseosas de establecer contacto personal con Babbage y ver personalmente sus máquinas inconclusas, famosas ya en todo Londres. Entre sus visitantes, halló mucha comprensión en Ada Augusta Lovelace, hija de Lord Byron, muy avezada en matemáticas, con quien el científico inició una colaboración muy fructífera y también una relación personal muy íntima. Años después la joven pergeñaría el que sería primer lenguaje de programación de la historia. Sin embargo la relación entre ambos se fue complicando con los años. Ada se aficionó a las carreras de caballos (muchas veces empleando el dinero del científico) y Babbage, acuciado por sus continuos dispendios, abandonó prácticamente todo para dedicarse a buscar una fórmula infalible de apuestas con la que acertar los caballos ganadores. Ni que decir tiene que nunca lo consiguió y el desastre acabó con la prematura muerte de Ada, cargada de deudas, a los 37 años, por un cáncer de matriz.

En una ocasión llegó a comunicar por escrito al poeta Tennyson que en su rima «cada segundo muere en hombre/cada segundo nace uno» debía poner «11/6» en lugar de «uno», de acuerdo con las estadísticas. Babbage dijo: «11/6 ya está bien para poesía, yo habría puesto muchos decimales».



http://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Babbage

No menciono las fuentes de donde extraje estos textos porque lo escribí hace años y no las recuerdo; espero que los autores me perdonen. Yo sólo he recogido unas frases con otras.



Universidad Complutense de Madrid

└ Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

└ Departamento de Estadística e Investigación Operativa II

└ David Casado de Lucas

15 de febrero del 2012